

## ORAR EN EL MUNDO OBRERO

### 4º DOMINGO DE PASCUA

**(29 de abril de 2012)**

**Las verdaderas víctimas del templo no son los animales, sino el pueblo mismo; mientras el templo se ha convertido en una casa de negocios (2,16) y acumula bienes en el tesoro (8,20), el pueblo está reducido a la miseria... No hay que estudiar nada para trasponer aquel templo al actual templo del Capital.**

VER (de nuevo la reforma laboral)

Miremos la Declaración de Filadelfia, de 10 de mayo de 1944, donde se fijaron los objetivos programáticos de la OIT. Frente al aprovechamiento abusivo de las necesidades ajenas y el desprecio a la dignidad de las personas en nombre del empleo y la eficacia productiva, la Declaración de Filadelfia fue, sobre todo, una alternativa ética a los desmanes de la economía de mercado y de la sociedad industrial del momento. En un mundo en crisis se abría paso la idea de que la equidad y la cohesión social —presupuesto de toda sociedad justa— no solo tenían que estar presentes en el momento de procederse a la redistribución de la riqueza, sino también en el de su creación. Por eso, el primero y más conocido de los principios de la Declaración proclama que “el trabajo no es una mercancía”.

El "valor del trabajo" jamás debe confundirse con "los costes salariales"; el *dumping* social por el empleo es una práctica que ha de ser proscrita por contraria "a la dignidad, a la seguridad económica y a la igualdad de oportunidades" que siempre deben condicionar el derecho de todo ser humano a "perseguir su bienestar material". Y finalmente, en nombre de la libertad individual, la ley nunca debe amparar la imposición por el empleador de las condiciones de trabajo o consentir modificaciones unilaterales de la relación laboral.

La reforma laboral de Rajoy desconoce tan elementales principios (p. e.: Introduce el despido sin causa justificada, permite al empleador bajar unilateralmente los salarios y cambiar las condiciones esenciales de trabajo alegando motivos económicos vinculados a la producción; y, por si no fuera suficiente, también le indica el camino a seguir para "descolgarse" con comodidad del convenio colectivo).

La dignidad en el trabajo no es posible sin el reconocimiento de los principios de libertad en la contratación y de diálogo y negociación de las circunstancias sobrevenidas. La reforma sustituye la libertad en el trabajo *por la vieja y peligrosa idea del trabajo como presupuesto para la libertad.*

Con el nuevo marco legal el empresario puede modificar unilateralmente las condiciones esenciales del contrato, incluido el salario, de suerte que al trabajador solo le queda o bien pedir su extinción



y cobrar una indemnización que la reforma notoriamente reduce; o bien acudir al juez —opción que se convierte en una carga muy gravosa al suprimirse los salarios de tramitación para el despido objetivo—; o, por último, resistir en la humillación, consciente de que en un contexto de grave desempleo la dignidad no da de comer a la familia. La ley no solo desampara al trabajador sino que espera de él que se comporte como un héroe.

En una economía abierta los convenios colectivos evitan la competencia a la baja en las condiciones de trabajo y, por tanto, el abaratamiento especulativo de los derechos de los trabajadores. Sin negociación colectiva, la igualdad y la seguridad en el trabajo serían una quimera. Nuestros constituyentes lo sabían y, por eso, lo garantizaron. A pesar de todo ello, la reforma autoriza al empresario a “descolgarse” del convenio en materias fundamentales para los trabajadores (rendimiento, cuantía salarial, jornada, horarios...) sin contar con su consentimiento.

Un último ejemplo: si la relación de trabajo tiene por límite la dignidad, ninguna ley debe situar a un trabajador ante el dilema de tener que elegir entre poner en peligro su salud o arriesgar su empleo. La reciente reforma laboral así lo hace, al considerar causa de despido dos bajas justificadas por enfermedad que sumen nueve días en dos meses. **(Francisco Caamaño)**

#### PARA RUMIAR CON EL CORAZÓN

«El amor por el hombre, y en primer lugar por el pobre, en el que la Iglesia ve a Cristo, se concreta en la promoción de la justicia» (Juan Pablo II, «Centessimus annus», 58).

«Las necesidades de los obreros deben tener preferencia sobre los deseos de los ricos; los derechos de los trabajadores, sobre los incrementos de los beneficios» (Juan Pablo II, Toronto, 14 de septiembre de 2004).

#### SALMO DE LAMENTACIÓN

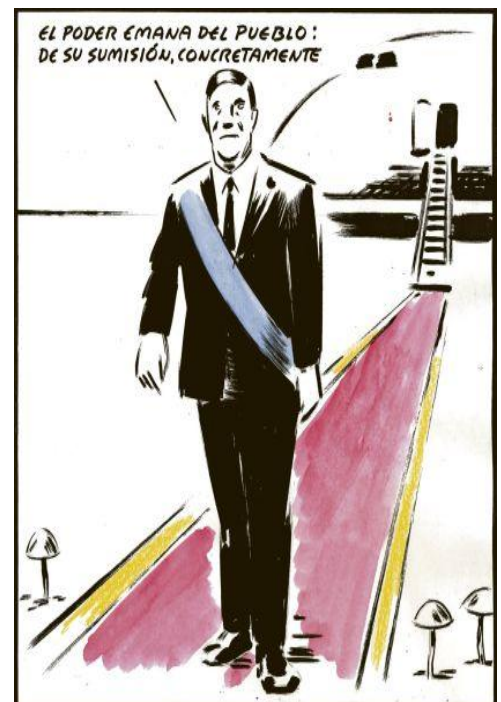
¡Ay de los que traman la injusticia  
y planean legalizar la opresión!  
Lo piensan y lo hacen, porque tienen el poder,  
y endurecen aun más lo que dictan los mercados,  
como suelen hacer los prepotentes.

Desean una reforma laboral y la imponen,  
recortes en lo público y lo hacen.  
Quitan de los débiles para pagar a usureros...  
¿Quién se lo impide? ¿Quién alza su voz?

Sabedlo, el Señor alza su voz,  
y va a tramar un “mal” contra esa gente,  
—malos tiempos les vienen sin remedio—,  
pues «alienta a su pueblo contra ellos  
y no piensa soportar más atropellos».

Tu pueblo somos nosotros, Señor,  
a quienes llenas de fuerza con tu Aliento,  
y explicas en secreto el evangelio.

Tras el oro mamón van los pudientes...  
tu pueblo, contigo, Jesús,  
a servir a los de abajo, tu pobre pueblo,  
ilos santos inocentes!



## EVANGELIO (Jn 10, 11-18)

«Yo soy el modelo de pastor. El pastor modelo se entrega él mismo por las ovejas; el asalariado, que no es pastor y de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo, deja las ovejas y huye, y el lobo las arrebató y dispersa; porque siendo asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el modelo de pastor; conozco a las mías y las mías me conocen a mí, igual que el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre; por eso me entrego yo mismo por las ovejas. Tengo además otras ovejas que no son de este atrio; también a esas tengo que conducir las; escucharán mi voz y habrá un solo rebaño, un solo pastor. Por eso el Padre me demuestra su amor, porque yo entrego mi vida y así la recobro. Nadie me la quita, yo la entrego por decisión propia. Está en mi mano entregarla y está en mi mano recobrarla. Este es el mandamiento que recibí del padre.»

**Explicación con lápiz** (Por si os puede servir, añadimos los números explicativos del 1 al 9, que corresponden al texto de Jn 10, 1-10 que no se lee este domingo).



1. Las ovejas representan el pueblo dominado por los dirigentes. En 10,1 se habla de entrar «por la puerta *en el atrio* de las ovejas». Este atrio se refiere al atrio del Templo.

2. Existe un solo modo legítimo de acercarse a las ovejas: entrando por la puerta (del servicio) del recinto donde se encuentran. “Los que trepan por otro lado” (la puerta trasera del poder...) son los explotadores del pueblo. Tal es el pecado de los dirigentes.

3. Jesús está acusando, a los que se arrojan ser dirigentes del pueblo, de ser explotadores (*ladrones*) que usan de la violencia (*bandidos*) para someter al pueblo manteniéndolo en un estado de miseria (física y mental). Recordemos que el Enemigo, “el diablo”, padre de los dirigentes, que inspira su conducta, encarnado en el tesoro del templo, es, en este evangelio, el afán de lucro y el poder del dinero (8,20; 8, 44a). **¡En su relación con**

**la economía se juega el poder religioso la verdad que predica!**

4. El pastor entra para cuidar de las ovejas, no para explotarlas. Por eso las ovejas escuchan su voz de liberación y le siguen. Su voz no se dirige a una masa anónima, sino que es una llamada personal: *las llama por su nombre*. La actividad del pastor enviado por Dios es sacarlas del «atrio-templo» –dominado por el interés económico (*casa de negocios*) – hacia la libertad. Nosotros hemos de Sacar/Hacer salir el pueblo del Templo del Capital. ¡Ojalá no tengamos que ver nunca con mandangas mamonas capitalistas!

5. Quien ha saboreado el pan de la libertad nunca jamás seguirá a quienes les son extraños ahora, pero bien conocidos de antes. Los que han conocido la libertad son irre recuperables para el sistema: *a un extraño, en cambio, no lo seguirán...*

6. Según Ez 34, los dirigentes desviaron las ovejas por sendas de latrocinio y opresión, venciendo (*atemorizan*), pero no convenciéndolas (*no escucharon su voz*).

7. Se prohíbe ser como los dirigentes que conciben su relación con el pueblo como la de poder y dominio. El pastor ha de poner el bien del hombre como valor supremo, entregándose por ello a procurarlo. Si no es así, el pastor se convierte poco a poco en un inútil opresor.

8. Jesús crea el ámbito donde el hombre puede ser libre (*podrá entrar y salir*) y gozar del amor (*encontrará pastos*).

9. La alternativa de Jesús, frente a los dirigentes, es su comunidad, lugar de la vida (*quedará a salvo*), de la actividad y libertad (*podrá entrar y salir*) y del amor y solidaridad mutua (*pasto*). Se trata del sueño de Jesús para su Iglesia: **ámbito real de amor y libertad**. Como vemos, nuestra triple comunión de vida, bienes y acción actualizan esta en la línea de vida y acción de Jesús.

10. Caracterización de los dirigentes. Con el término “sacrificar” se alude al ganado preparado en el templo para el sacrificio (y que Jesús había expulsado/liberado simbólicamente del templo). Las verdaderas víctimas del templo no son los animales, sino el pueblo mismo; mientras el templo se ha convertido en una casa de negocios (2,16) y acumula bienes en el tesoro (8,20), el pueblo está reducido a la miseria... No hay que estudiar nada para trasponer aquel templo al actual templo del Capital.

11. «Yo he venido para que tengan vida y les rebose». Sobran los comentarios. Bueno, no estará de más recordar que se trata de la vida empezando por lo más elemental (trabajo, vivienda, educación, sanidad, pensiones...) hasta llegar a su plenitud: tal es la misión de Jesús y de sus seguidores. Nada, pues, de espiritualismos bobitos y otros cuentos para dormir.

12. El pastor modelo «da su vida por las ovejas» (y así es como éstas rebosan de vida, pues la vida sólo el amor (don de sí) puede comunicarla, según la sabiduría de la cruz o del grano de trigo). Quien no quiera amar hasta dar la vida, no podrá ser pastor (cf. 21,16), cuya tarea es precisamente dar la vida por las ovejas, siguiendo la novedosa y pascual praxis de Jesús.

13. El pastor presta su servicio por amor, renunciando al propio interés, dispuesto a dar la vida; **el asalariado** lo hace por dinero y, en el peligro, deja que las ovejas mueran, pues no le importan. **El Lobo** está en paralelo con los dirigentes (ladrones y bandidos): *las arrebató y las dispersa*. Al asalariado no le importa lo que haga el lobo/dirigente.

No debería haber dificultades para actualizar en cada época al lobito malo. Lo mismo se diga del asalariado imbécil. ¿Consiliarios asalariados? ¡Qué pena!

14. Entre Jesús y los suyos existe una relación de conocimiento-amor semejante a la que existe entre Él y su Padre: tal íntima unión de conocimiento-amor es obra del mismo Espíritu. Esta intimidad el asalariado no puede experimentarla: ¡Sólo si se enfrentase al lobo y se identificase con las ovejas...! Gozar de la intimidad de Jesús, intimidad que es con el Padre y el Espíritu... tal es la paga deseada por el discípulo.

15. El que entrega su vida por los otros, el que hace de su vida un don de sí, libremente, por decisión propia, demuestra que es hijo de Dios, el Amor por excelencia. ¡Y es imposible que el amor se pierda! Donde hay amor sin límite, hay vida sin límite, pues el amor es la vida. Para quien ama no hay muerte. Dar la vida significa creer hasta el fin en la verdad y potencia del amor como fuerza de vida.

Jesús afirma su absoluta libertad en el don de su vida. Acercarse a Jesús es acercarse a la libertad. Donde está el Espíritu, allí está la libertad. Para la libertad nos liberó Cristo, pues sólo el libre muestra que es hijo de Dios, sólo el libre puede amar con amor verdadero. Para esto dio la vida Jesús: para que fuésemos libres para el amor.

Ante personas libres para dar la vida, el mundo no tiene nada que hacer. Y nosotros, ¿somos de esa clase de “libertarios”?

El mandamiento que Jesús recibió del Padre (“amar hasta el extremo”) no es una orden, sino el hacer auténtico de la persona libre. Hacer realidad histórica el mandamiento del Padre significa vida definitiva. El mandamiento del amor se ha traducir en cada ocasión personal, en cada situación social, etc. en aquellos quehaceres concretos, o planificados, siempre discernidos (comunitariamente), que lleven una respuesta adecuada a las necesidades concretas y estructurales de los empobrecidos. Tal es la bendita tarea dada a nuestra libertad en el amor.

\* Medito con atención amorosa lo que Jesús me está diciendo. Miro mi vida actual a la luz de sus palabras... mi relación con la economía... la libertad que me ha ganado... la actividad que me propone... la intimidad de su amistad que me regala...

\* Dedico un tiempo (con la ayuda de la explicación o de otras que conozco) a pensar, por un lado, sobre las características del pastor modelo que Jesús me propone; y por otro, sobre la nefasta figura del pastor asalariado...

\* Converso con Jesús sobre el mundo obrero abandonado, los empobrecidos... los dirigentes actuales... el lobo-capital...

### Salmo 23

*El Señor es mi pastor, nada me falta...*

Y yo, ¿soy pastor para mi pueblo,  
mi pobre pueblo que esquilman sin pudor  
a hachazos homicidas mercados financieros?

Señor, por tu justicia mi vida comprometo,  
por sus derechos peleo y me desgasto,  
por amor a tu pueblo, tu pobre pueblo.

Señor, los dirigentes son los primeros ladrones,  
buenos aprendices de los grandes ladrones  
europeos;  
¡Y el pueblo pagando las orgías de estos disolutos!

Tu pueblo, tu pobre pueblo, Señor,  
perros malhechores lo acorralan,  
a dentelladas devoran sus huesos y su carne...  
esos mismos dirigentes que le enseñan  
sus votos arrancados por el miedo.

Cuando la rabia visita mi garganta,  
cuando el dolor me nubla la mirada,  
la Biblia abro por los salmos...  
y proclamo de nuevo tus palabras:

*El Señor es mi pastor, nada me falta...*



### Para la comunión de bienes

«**No acumuléis** para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y la carcoma los roen y donde los ladrones abren boquetes y los roban. Haced tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni carcoma que los roen, ni ladrones que abren boquetes y roban. Porque **donde está tu tesoro, allí está tu corazón...** Nadie puede servir a dos señores... **No podéis servir a Dios y al dinero**» (Mt 6,19-24).

I. El hombre que lanza estos imperativos no es un cínico rico; es un pobre de Nazaret que habla desde su pobreza compartida y su plena confianza en el Padre: Jesús.

*No acumuléis riquezas en la tierra*, pues es echarlas a perder. La explicación es sapiencial, basada en la experiencia. ¿Puede haber una acumulación en la tierra que no se eche a perder? No, de ninguna manera. Ha de quedar claro, por otra parte, que aquel que acumula (leer Lc 12, 15-21: rico insensato) demuestra vitalmente que no confía en Dios, sino en el dinero, y es un ateo práctico, y un necio, aunque proteste y se llame creyente, o cura, o obispo.

*Acumulad riquezas en el cielo*: allí no se echan a perder. La explicación es bíblica: echarlas a perder dándolas en limosnas a los pobres y a la causa de la justicia es como se acumulan en el cielo.

Tesoro *guardado* de corazón egoísta, o bien, tesoro *compartido* de corazón solidario: en cuestiones de corazón, de saber quién es uno mismo, el “dinero” es la prueba del algodón: ¿dónde está tu corazón creyente? Mira si tu dinero está acumulado en la tierra o en el cielo y sabrás tu verdadera identidad cristiana.

¿*Está tu corazón en el lugar cotidiano de los pobres*, como Jesús, trayéndoles –con la generosidad compartida y tu lucha por la justicia social– la luz de la salvación anunciada (cf. Mt 4,16)? Desde los pobres el evangelio conserva todo su sabor original, y sus actualizaciones, siempre necesarias, no pierden nada de su espíritu.

II. Atesorar era una práctica común, pues la riqueza era un indicador básico de posición y respetabilidad social. Pues bien, Jesús no era nada respetable en este sentido, e invitaba, a los demás pobres que lo escuchaban, a no serlo tampoco. ¿Qué respetabilidad puede haber en la polilla de la insolidaridad y la carcoma de la injusticia? Para una crítica del «rico acumulador», léase Lc 12,16-21.

La única respetabilidad deseable para Jesús es la de parecerse lo más posible a Dios, ese manirroto celestial, que es nuestro Padre, que todo lo da...

No acumulemos, pues, riquezas, si las tenemos, que nos hagan respetables a los ojos del mundo, sino misericordias indiscriminadas y graciosas al estilo de Jesús, «que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo».

